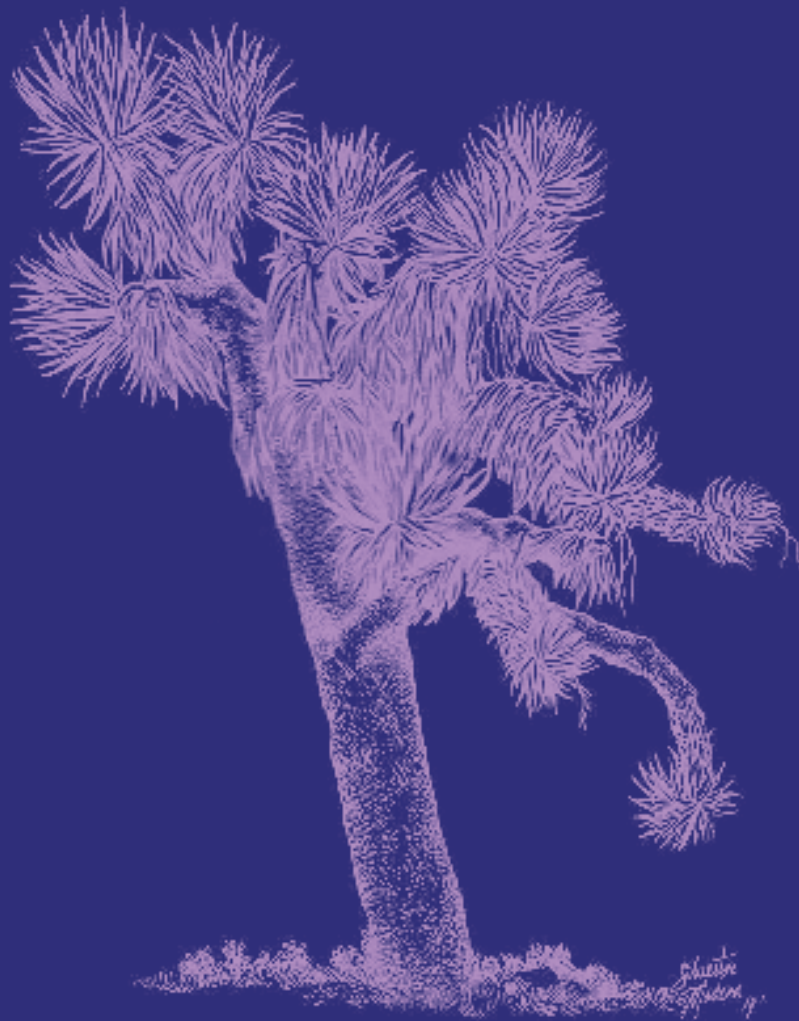


# LA BÚSQUEDA DE RAÍCES Y EL DESPERTAR CULTURAL

◆ HAN SHAO GONG

*Traducción de Sun Xintang*

YUCA / TINTA SOBRE PAPEL / 2014 / DUOTONO



En la década de los ochenta del siglo pasado, en China recibieron amplia atención una gran cantidad de escritores latinoamericanos como Rulfo, García Márquez, Vargas Llosa, Borges, entre otros.

En un encuentro literario que tuvo lugar en la ciudad de Hangzhou en 1985, con algunos amigos hablé de García Márquez, cuyas obras más representativas aún no habían sido traducidas al chino. En aquel entonces sólo había leído una nota de prensa sobre el escritor colombiano, pero ya me interesaba enormemente su experimento de integración en su narrativa de leyendas locales, mitos y fantasías. Luego publiqué un artículo titulado *Las raíces de la literatura*, que, inesperadamente levantó un gran debate a lo largo y ancho del país durante varios años, con la publicación de centenares de textos, lo que en la historia de la literatura contemporánea china dio origen a la noción de “Literatura en busca de raíces”. Aún hoy, muchos críticos, al valorar a los escritores importantes contemporáneos de China usan la etiqueta de “literatura en busca de raíces” y al mismo tiempo mencionan con igual énfasis el realismo mágico.

## **MUCHOS LITERATOS, ACOSTUMBRADOS AL MODELO DEL REALISMO REVOLUCIONARIO O REALISMO SOCIALISTA RUSO Y SOVIÉTICO, INCLUIDOS IMPORTANTES FUNCIONARIOS DE LA CULTURA, CREEN QUE LA BÚSQUEDA DE LAS RAÍCES CONSTITUYE UN SOSPECHOSO RETROCESO HACIA EL FEUDALISMO.**

La “búsqueda literaria de raíces” de China está bastante vinculada con las contribuciones de los colegas latinoamericanos gracias a la inspiración del realismo mágico de esta región.

Con anterioridad a eso, los lectores chinos estaban más familiarizados con los escritores de la Unión Soviética, Francia, Inglaterra, Estados Unidos, y siempre lo imaginativo y lo moderno lo identificaban con la literatura de esos países occidentales. A los ojos de mucha gente, los rascacielos de Occidente eran símbolo de la “modernidad”, mientras que la “tradicición” se convertía en una palabra peyorativa en contraposición a ese espectáculo. Para muchos intelectuales la “transfusión” cultural casi se convertía en una irrefutable salvación de la nación. En el Movimiento de la Nueva Cultura de las primeras décadas del siglo XX en China, “Abajo el confucianismo” fue el lema más pregonado. El taoísmo y el budismo igualmente fueron considerados venenosos, algo así como un opio moral, y además, se consideró que la escritura china de caracteres, que tiene una historia de más de tres mil años, se debería sustituir por el francés o el esperanto. En la “Gran Revolución Cultural”, que se produjo a mediados de siglo, el gobierno y los guardias rojos pregonaban que había que “destruir las cuatro antiguallas”, es decir, suprimir el pensamiento, la cultura, las costumbres y la tradición. Dirigían la lanza contra todo patrimonio cultural autóctono, las leyendas, mitos, ritos, incluso la vestimenta. Muchos templos fueron destruidos, casi todas las obras antiguas y clásicas fueron prohibidas y quemadas. Todo eso pasó a ser considerado como contrario a la revolución, hasta el punto de que en los escenarios del país sólo quedaron vigentes “Ocho obras modelo” que preconizaban la revolución y la lucha armada.

Fue sólo en las últimas décadas del siglo XX, bajo el liderazgo del Sr. Deng Xiaoping que China

emprendió la reforma y apertura, y abrió las puertas al capitalismo transnacional. Esto produjo una metamorfosis o versión actualizada del rechazo a las tradiciones culturales autóctonas. No es difícil imaginar que el considerar las tradiciones como la raíz de la literatura chocó con una fuerte crítica de diversas partes. Muchos literatos, acostumbrados al modelo del realismo revolucionario o realismo socialista ruso y soviético, incluidos importantes funcionarios de la cultura, creen que la búsqueda de las raíces constituye un sospechoso retroceso hacia el feudalismo. Según ellos, si hay raíces, sólo existen en la Revolución Rusa de 1917, y en Yan’an, que es el lugar sagrado de la revolución moderna de China. Por otra parte, otros intelectuales, que adoran lo occidental, tachan la búsqueda de las raíces de puro nacionalismo, de contracorriente conservadora. Según sus palabras, ¿qué necesidad hay de buscar estas raíces podridas si lo urgente es cortarlas? Tal como lo dijo un crítico chino en una frase que se ha hecho célebre: China no tendrá esperanza alguna hasta que sea colonizada por el Occidente durante trescientos años.

Estas dos visiones críticas, una de adoración a la Unión Soviética y la otra a Estados Unidos, una que preconiza la “destrucción de las cuatro antiguallas” y la otra, “la occidentalización completa”, son ideológicamente opuestas y, sin embargo, forman una divina alianza en cuanto a la impugnación de las tradiciones culturales autóctonas de China. Representan de manera conjunta la dura opresión de la civilización occidental contra un país del oriente en vías de desarrollo y comparten la misma lógica histórica del progresismo y del universalismo. Bajo esta lógica, la civilización no presenta diversidad y la única pauta reside en “progreso” versus “retraso”. Si China llega a ser una potencia con una población próspera, tiene que aprender todo de Occidente, superar a Occidente y convertirse en el Occidente

Número Dos de color rojo o azul, aunque se supriman los palillos y en cambio se usen el cuchillo y el tenedor, se tiña de rubio el cabello, se olvide a Confucio y a Lao Tzu, se sustituyan los caracteres chinos con la escritura latinizada y el Pinyin, pues justamente ésta última fue la orientación de la reforma de la escritura de los gobiernos chinos tanto del partido nacionalista como del comunista en el siglo pasado.

En realidad soy un fanático de la cultura occidental. El año en que escribí el artículo *Raíces de la literatura*, estudiaba inglés en una universidad. Me sumergí tanto

en este idioma extranjero que sólo me acordaba del chino cuando escribía a mis familiares. Más tarde traduje al chino obras del escritor norteamericano Raymond Carver, del checo Milan Kundera y del portugués Fernando Pessoa, gracias a este conocimiento lingüístico. Sin embargo, dudo de la posibilidad y racionalidad de la citada “transfusión” cultural. Las dos novelas ya traducidas al español, *Papa* y *Diccionario de Maqiao*, son mis producciones bajo este contexto de pensamiento. Hay otros

ejemplos como los escritores chinos Jia Pingwa y Mo Yan, el primero vivió mucho tiempo en el campo del Oeste de China y el segundo en el campo del Este de China. Los dos, como dijo William Faulkner, siempre enfocan sus miradas en “un lugar del tamaño de un sello que es la tierra natal”, y son considerados como escritores emblemáticos, llevan a la narrativa los elementos de la historia, la geografía, folclore y leyendas, presentando un rico alcance cultural autóctono en sus obras.

Estos escritores son diferentes en cuanto a las técnicas de narrar, el gusto estético y las ideas políticas, pero se enfrentan ambos a las complicadas relaciones entre la cultura foránea y la autóctona, que es una tensión entre fusión y conflicto. En China,

la mayoría de ellos han sido bautizados “escritores zhiqing” (jóvenes educados en la ciudad y enviados al campo para ser reeducados durante la “Gran Revolución Cultural”), que abarca tanto a los que pasaron a vivir de la ciudad al campo como a los que regresaron al campo tras estudiar en la ciudad. Son personas que crecieron a mediados del siglo pasado y acumularon dos experiencias de vida: la rural y la urbana. En su memoria no sólo está la ciudad que es una ventana para divisar la civilización exterior, sino también el campo, que es un museo vivo de la

**SIN DUDA, LA LITERATURA NECESITA RAÍCES, PERO TAMBIÉN HOJAS, TALLO, FLORES, ASÍ COMO OTRAS CONDICIONES COMO PARA CRECER COMO AGUA, TIERRA Y AMBIENTE. EN ESTE SENTIDO, SERÍA RIDÍCULO VESTIR A MUCHOS ESCRITORES CON EL UNIFORME DE “BÚSQUDA DE RAÍCES” PARA SU PARTICIPACIÓN EN UNA SUPUESTA CARRERA COLECTIVA.**

civilización autóctona. Por eso, no habría forma más natural de llamarlos que “mestizos culturales”, que sintieron en carne propia los choques, conflictos, rupturas y agitaciones de la cultura. Sería también muy natural que esa idea de la búsqueda literaria de raíces les facilitara liberar todas sus contradictorias emociones psicológicas de la pubertad para participar en un diálogo cultural muy largo en la era de la globalización. Los “zhiqing” tienen un especial salón de clase en el que vivieron la opresión cultural en ambos sentidos.

En realidad, no me gusta esta etiqueta que me han impuesto de “escritor de la búsqueda de raíces”, y tampoco creo que haya en este mundo alguna doctrina que sea elixir de la literatura. Sin duda, la literatura necesita raíces, pero también hojas, tallo, flores, así como otras condiciones como para crecer como agua, tierra y ambiente. En este sentido, sería ridículo vestir a muchos escritores con el uniforme de “búsqueda de raíces” para su participación en una supuesta carrera colectiva. Algunos críticos podrían creer en esta panacea universal, pero nunca los escritores. No obstante, “las raíces de la literatura” tienen que ver con el mestizaje cultural, con la multidireccional evolución histórica de la homogeneización y heterogenización de la civilización, que si no es tan

**PARA UN AUTOR, TODO PATRIMONIO CULTURAL CONSTITUYE VALIOSOS RECURSOS Y NO ES NADA SENSATO DESCUIDAR E INCLUSO MENOSPRECIAR SUS RECURSOS ORIGINALES.**

importante entre los escritores de Europa y América, ha de ser uno de los desafíos ineludibles de los colegas chinos. Con una historia más bien separada de cinco mil años, altas montañas y extensos desiertos que la confinan en el Continente de Asia Oriental, China mantiene su propio sistema en cuanto a los lazos de sangre, idioma, religión y modelo de gobierno, etc. Sin vivir una colonización occidental completa y profunda, será muy difícil que se convierta en una reproducción de Occidente. Un camino chino que comprende “tolerante pero diferente”, “armónico pero diferente” y “mixto pero diferente”, otra posibilidad de modernización o modernización de múltiples fases, a lo mejor será esta la suerte de una nación de desarrollo tardío. Eso es comparable a la literatura latinoamericana, que no es una simple extensión transoceánica de la europea, tal como Juan Rulfo no es el Kafka latinoamericano, ni García Márquez el Cervantes latinoamericano. Lo mismo ocurre con la literatura china, que posee su propio rostro con características propias. El hecho de que algunos periodistas y críticos nos otorguen títulos tales como Kafka B, Kafka C, no nos produce ninguna alegría.

Lo más importante es: ¿ha existido una cultura o civilización completamente pura? ¿Es real y confiable la noción de Occidente? Es una gran cultura la occidental, pero los números arábigos que emplean los modernos científicos occidentales fueron invención

de los árabes. El cristianismo y el islam de Occidente vienen del medio oriente, muy lejos del mapa europeo. El sistema del servicio civil basado en los códigos napoleónicos utiliza como referencia directa los exámenes imperiales iniciados por China hace más de mil años. Por lo tanto, la cultura humana siempre ha sido la separación en unión o la unión en separación, lo uno mezclado con lo otro. Delimitar la cultura occidental y la oriental, relacionarlas con lo moderno y lo tradicional, no es más que un acto de pereza mental que tiene muchos riesgos. Para un autor, todo patrimonio cultural constituye valiosos recursos y no es nada sensato descuidar e incluso menospreciar sus recursos originales. De igual modo, reproducir a los demás de manera exacta no es más que una ilusión, al menos un desperdicio o una búsqueda por todas partes de lo que se encuentra al alcance de la mano, y esto supone desestimar la diversidad de la civilización. Hace algunos años conocí a un genetista que me dijo que él y su equipo conceden mucha importancia a las “especies primitivas”, tales como desenterradas de tumbas antiguas, plantas silvestres crecidas en lugares apartados, es decir, especies que aún no han sido utilizadas en la agricultura moderna. Estas especies suelen evitar la degradación funcional y conservar más genes de calidad.

Pero cabe preguntar ¿estas especies deben pertenecer a la tradición o a la modernidad? Si corresponden a la tradición, ¿cómo podemos descubrirlas, comprenderlas y utilizarlas sin acudir a la teoría moderna ni a la ciencia genética? Si corresponden a la modernidad, ¿por qué las están matando los fertilizantes e insecticidas, la maquinaria y la producción a gran escala de la agricultura moderna?

Esta es una historia del nuevo despertar de una “especie primitiva”, que posiblemente sea una metáfora, una perspectiva de esperanza, oportuna para los escritores de los países en vías de desarrollo. ●